A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Edificándonos unos a otros**

***5. Aceptándonos los unos a los otros***

A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Edificándonos unos a otros**

***5. Aceptándonos los unos a los otros***

*Por tanto, acéptense los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó para la gloria de Dios.*Romanos 15:7 (NBLA)

**Introducción**

Pocas cosas estorban más a la unidad espiritual entre los creyentes de una iglesia que cuando usamos reglas y estándares extrabíblicos para evaluar la relación personal que una persona tenga con Jesucristo. Cuando la aceptación o rechazo de otros está basada en una postura de legalismo, esto conduce a una cultura de crítica, de juicio, y de pseudo-espiritualidad. Cuando esto sucede, una persona puede estar cumpliendo con todos los estándares culturales de su congregación, y al mismo tiempo no estar cumpliendo con la responsabilidad bíblica que tenemos de “aceptarnos los unos a los otros como también Cristo nos aceptó.”

**Legalismo vs. Permisividad**

Antes de considerar qué es lo que Pablo realmente quiso decir cuando exhortó a los cristianos a “aceptarse los unos a los otros,” debemos tener cuidado de no caer en el extremo opuesto al legalismo, el cual es la permisividad. Esto sucede cuando usamos la libertad que tenemos en Cristo como excusa para hacer cosas que claramente están fuera de la voluntad de Dios.

Cuando entendemos correctamente la gracia de Dios y la libertad que tenemos en Jesucristo, esto nos lleva a vivir en santidad. La permisividad, en cambio, nos lleva a vivir mundanamente. Una vez que realmente entendemos y apreciamos lo que Dios nos ha dado a través de Jesucristo, debemos responder a Su amor “presentando nuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo” (Romanos 12:1-2). Pablo también lo explicó así:

*“Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres, enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús. Él se dio por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para Sí un pueblo para posesión Suya, celoso de buenas obras.”* (Tito 2:11-14, NBLA).

**Una clave para la unidad**

Es en el contexto de tener un mismo sentir, de lo cual hablamos en la última sesión, que Pablo da a los cristianos la exhortación de aceptarnos los unos a los otros:

*“Y que el Dios de la paciencia y del consuelo les conceda tener el mismo sentir los unos para con los otros conforme a Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, acéptense los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó para la gloria de Dios.”* (Romanos 15:5-7, NBLA).

Y, ¿cuál es la manera en la que Cristo nos aceptó? Obviamente, Jesús no nos acepta en base a cuál sea nuestra nacionalidad, raza, estatus social o económico, edad o sexo. En cambio, cuando nos rendimos a Él, Jesucristo nos acepta incondicionalmente. Es “por gracia”, que “hemos sido salvados por medio de la fe.” La salvación es un regalo de Dios, que no recibimos “por obras, para que nadie se gloríe.” (Efesios 2:8-9).

Jesucristo ni siquiera nos pide que limpiemos nuestra vida antes de que pueda aceptarnos. En cambio, el nos acepta como somos, en nuestras debilidades y pecados. Lo que Él nos pide es que vengamos a Él, confesemos nuestros pecados y nos arrepintamos, entonces Él nos perdona y nos limpia de toda maldad.

**Juzgándonos los unos a los otros**

Juzgar a otros cristianos está en oposición con la exhortación de Pablo de “aceptarnos los unos a los otros”. Pablo también escribió: “Acepten al que es débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones.” (Romanos 14:1, NBLA).

Los que han alcanzado la madurez espiritual deben ser sensibles a la condición de sus hermanos y hermanas en Cristo que aún no sean tan fuertes en su fe. Deben de tener cuidado de no ser ellos causa de que sus hermanos tropiecen y caigan en pecado. Cuando estas cosas se ponen en práctica en una congregación, el resultado inevitable es la unidad. Los que sean débiles pronto serán fuertes, y los que son fuertes alcanzarán una mayor madurez.

**Pasos prácticos para aceptarnos los unos a los otros**

Paso 1: Entienda bien la enseñanza de Pablo en Romanos 14. Este es un pasaje comúnmente malinterpretado, y mal aplicado. Pablo enseña que, ya sea que seamos débiles o fuertes en nuestra fe, no debemos juzgarnos unos a los otros. Esta es una responsabilidad mutua que no recae solamente en los que son fuertes en la fe. Todos debemos de esforzarnos por no ser la causa por la que nuestro hermano tropiece y peque contra el Señor.

Paso 2: Evalúe sus actitudes y acciones para asegurarse de que no está aceptando o rechazando a otros basándose en estándares equivocados. Algunos cristianos en su debilidad definen estándares extrabíblicos para ellos mismos. Cuando pasa el tiempo y llegan a ser líderes, entonces requieren que otros cristianos cumplan esos mismos estándares antes de considerarlos espiritualmente maduros. Aun cuando la intención pudiera ser buena, esta actitud promueve el juzgarnos unos a otros, en vez de aceptarnos unos a otros.

Paso 3: Evite el prejuicio y el favoritismo. El prejuicio es un pecado sutil. Al Apóstol Pedro le tomó al menos cinco años después de que el Espíritu Santo vino el día de Pentecostés, entender y aceptar el hecho de que los gentiles podían ser salvos (Hechos 10). Cuando el Espíritu Santo cayó sobre toda la casa de Cornelio, un gentil, Pedro, el líder de los apóstoles, tuvo que entender por primera vez que Jesús murió por los pecados de *toda* la humanidad: *“Ciertamente ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación el que le teme y hace lo justo, le es acepto.”* (Hechos 10:34-35).

Paso 4: Siga este plan de tres puntos para confrontar en su vida cualquier prejuicio y legalismo:   
1. Confiese cualquier prejuicio y legalismo como pecado, para que el Señor le perdone y le limpie (1 Juan 1:9)  
2. Identifique las áreas específicas de su vida que tienen que cambiar. Pídale a Dios que le ayude a superar cada una de esas áreas, orando específicamente por cada problema.  
3. De pasos concretos. Seleccione a algún miembro de su congregación al que a usted le haya sido difícil aceptar. Haga algo por esa persona que refleje el amor de Cristo. Por ejemplo, invítelo a cenar a su casa.

No espere nunca ha *sentir* el deseo de hacer los cambios que sean necesarios para confrontar su pecado. Si lo hace, puede suceder que los sentimientos nunca lleguen. El amor de un hijo o hija de Dios actúa en base a lo que sabe que es lo correcto.

**Preguntas de reflexión**

* ¿Qué tipo de estándares de comportamiento culturales (en vez de bíblicos) ha observado en diferentes iglesias y comunidades cristianas? ¿Cómo se desarrollan estos estándares? ¿De qué maneras pueden ayudar? ¿De qué maneras pueden estorbar?
* Lea Romanos 14:1-15 ¿En qué áreas de su comportamiento se considera usted más fuerte (con más libertad en Cristo) que sus hermanos o hermanas? ¿Cómo han respondido otros a su comportamiento en estas áreas? ¿Cómo ha reaccionado usted a la actitud de sus hermanos o hermanas que pudieran cuestionar si su comportamiento es el correcto?
* ¿En qué áreas de comportamiento se considera usted más débil que sus hermanos o hermanas en Cristo, y se siente incómodo con el comportamiento que otros cristianos permiten? ¿Cómo maneja normalmente ese tipo de desacuerdos? ¿Cómo puede en el futuro promover la mutua aceptación?